

## El Llamado de la Sangre a la Escuela Católica: Ser Talleres de una Cultura Nueva

Nueuenheerse, 7 Septiembre 1997

### Introducción

Quisiera expresar la gran alegría que siento de participar con Ustedes en este Segundo Seminario, ya que en él se estará profundizando dos temas de gran interés para mí: **la educación católica y la Espiritualidad de la Sangre de Cristo.**

Veo con mucho agrado la realización de estos Seminarios. El misterio de la Sangre de Cristo es muy rico en contenido y hay que ir descubriendo sus aportes en cada campo de actividad pastoral de la Iglesia. Este Seminario nos ofrece una instancia para profundizar el tema de la Espiritualidad dentro del ámbito específico de la educación católica.

Otro aspecto que resalta en este Seminario es su “carácter internacional”. El estar reunidos aquí hoy delegados provenientes de varias naciones y continentes nos dice claramente de que no estamos solos en nuestro quehacer diario, y que formamos parte de algo más grande, de algo que trasciende las fronteras geográficas y lingüísticas. Formamos parte de ese gran grupo de personas que laboran en el campo de la educación bajo la bandera de la Preciosa Sangre de Cristo.

Quisiera hacer mías las palabras del Sr. Ricardo Burrows en su discurso de clausura del Primer Seminario en Santiago de Chile: “Gracias (oh Dios) por haber hecho

realidad lo que un día fue un sueño; un encuentro de hermanos, unidos por una espiritualidad y vocación común, al servicio del Proyecto de Dios”.

## La Cultura: el Campo de nuestra Misión Educativa

Quisiera comenzar mis reflexiones sobre la educación católica a la luz de la Espiritualidad de la Sangre, ubicando nuestro tema en el contexto más amplio de **la misión de la Iglesia**. La Iglesia, llamada a continuar hoy la obra de Jesucristo tiene como su eje central, la construcción del Reino de Dios. Es una misión que concierne no solamente a los obispos, sacerdotes, y religiosos, sino a todo el pueblo de Dios. Por nuestro Bautismo, TODOS somos iglesia y todos somos responsables de su misión. “Somos personas-en-misión.”

El campo específico de nuestra misión como educadores cristianos es el ámbito de la escuela católica y la cultura. El Colegio se convierte para nosotros en **campo de misión**, el lugar donde todos los miembros que integran la comunidad educativa están llamados a construir una comunidad que refleja los valores del Reino y que transparenta la presencia de Cristo en sus estructuras y en su quehacer; como comunidad de fe, y como campo de misión, Cristo es el Centro, el Gran Maestro, y el Punto Fijo de Referencia de la escuela católica.

La evangelización está en el centro de la acción misionera de la Iglesia. Nuestra misión evangelizadora se realiza especialmente en el mundo de la cultura. “**Cultura**”, en los términos que utiliza el Papa Paulo VI al hablar de ella en su Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, significa: “**los criterios de juicio, los**

**valores determinantes, los puntos de interés, el modo de pensar, las fuentes de inspiración, y los modelos de vida” (#19)** de un grupo humano. A la luz de estas palabras del Papa se puede afirmar que cada escuela vive y respira una cultura propia que se refleja en su manera particular de organizarse, y en su conjunto de reglamentos y proyectos. Nuestra misión consiste en primer lugar en “evangelizar la cultura de nuestras propias comunidades escolares”, es decir, la cultura de nuestros colegios debe inspirarse claramente en los valores del Reino que se reflejan en su modo de ser y en todo su quehacer. La escuela, entonces, será como el semillero en el cual se forman nuestros alumnos y en la cual se preparan para asumir su misión en la sociedad; como “trabajadores misioneros” capaces de luchar en todos los frentes de la sociedad y de la vida, por el desarrollo de esa cultura (nueva)”, como nos dijo el P. Antonio Lagos en su discurso que inauguró el Primer Seminario en Santiago. Todos somos responsables para crear el ambiente propicio en el cual los jóvenes se pueden forjar en personas, transformadores y creadores de esta nueva sociedad.

Por lo demás, cada comunidad escolar está inserta en un contexto socio-político, al cual tiene que responder. Esa realidad incidirá también en como se vive la misión evangelizadora dentro de la comunidad. Durante este Seminario tendremos la oportunidad de conocer la diversidad de contextos en los cuales se insertan nuestros Colegios, como también los desafíos particulares que cada realidad propone a su tarea educativa.

Estaremos reflexionando sobre nuestra especificidad como comunidades escolares dirigidas por Congregaciones Religiosas que pertenecen a la gran “Familia de la

Preciosa Sangre”: las Adoratrices de la Sangre de Cristo de Beata María de Mattias, y los Misioneros de la Preciosa Sangre de San Gaspar. Es por eso que en este Seminario queremos buscar juntos el aporte que hace la Sangre de Cristo a nuestra tarea educativa.

### **Nuestra Misión a la luz de la Sangre de Cristo**

Al inicio de mis reflexiones sobre la espiritualidad de la Sangre, es necesario aclarar el término “espiritualidad”. Cuando hablo de “**espiritualidad**”, la entiendo como un camino para seguir al Señor que **abarca toda la vida** de una persona. No consiste simplemente en vivir una vida espiritual e interior con sus expresiones en la oración y en las prácticas de piedad, sino que es algo que se encarna en la historia y en situaciones concretas, reflejando en nuestra manera de vivir la totalidad de nuestra existencia. El Apóstol Santiago en su Carta nos recuerda que “una fe que no se traduce en obras concretas, es una cosa muerta”. De la misma manera, la Espiritualidad de la Sangre tiene que traducirse en vida al interior de nuestras escuelas. Se trata del seguimiento de Cristo, en un camino de fe, en el ámbito de nuestra vocación como educadores cristianos. La espiritualidad de la Sangre nos ayuda a clarificar nuestra misión, ofreciéndonos una manera de enfocar la educación y de dar forma a la cultura de la escuela.

Aclarado el término espiritualidad, debemos ahora preguntarnos: ¿Cuáles son algunos de los ejes centrales de una espiritualidad de la Sangre que nos pueden animar en el campo de la educación?

## Ser un Taller de Vida

Para los judíos del Antiguo Testamento, la sangre significaba “vida”. En las páginas de Levítico (17,11-14) y de Deuteronomio (12,23), se lee que *“la vida de cada ser humano está en su sangre,”* y *“que la sangre es vida”*. En los ritos del pueblo judío la sangre de animales fue utilizada como el medio de comunicación de vida entre Dios y el pueblo. Fue con la sangre de los animales que la Alianza entre Dios y su Pueblo fue ratificada.

Jesús, en el Nuevo Testamento, dió su vida, derramando su sangre, para restablecer la íntima relación del hombre con Dios, que fue rota por el pecado, y de este modo establece la Nueva Alianza. Él se proclama como Aquel que vino “para que tuviéramos vida, y vida en abundancia” (Juan 10,10). Su vida fue una constante entrega a los demás para que la vida creciera en plenitud. P. Roberto Schreiter en su síntesis final del Seminario en Chile nos dijo que “la Sangre de Cristo demarca para nosotros el mundo de la vida...Y, en nuestros colegios se toma un compromiso con la vida de cada uno de los estudiantes, valorándolos como persona.”

Me parece que esto constituye para nosotros nuestro primer desafío como educadores, trabajando bajo el estandarte de la Sangre de Cristo: ¡ser talleres de la vida! Recordamos las palabras de San Pedro en su Primera Carta: “no con oro ni plata hemos sido salvados, sino con la Sangre de Jesús” (1, 18-19). Cada vida es preciosa; cada vida vale la Sangre de Jesús. Tenemos una gran obligación frente a la vida de tantos jóvenes que se confían en nuestras manos. Tenemos que valorarlos, amarlos, y verlos con los ojos de Jesús. El Salmo 72, v. 14, también nos recuerda que “la vida es preciosa en los ojos de Dios.”

En nuestro taller de vida **las personas** son mucho más importantes que horarios, estructuras, y reglamentos. Estamos comprometidos con las personas, con esas personas concretas que tenemos en la sala de clase y que conversan en los patios. Nuestro compromiso está con ellas, con la promoción de su vida y de su crecimiento hacia “una vida en abundancia.” El tiempo gastado en el colegio y fuera de él, dialogando y compartiendo con el alumno, no es nunca tiempo perdido.

Al realizar su misión de dar vida, Jesús se puso al lado de los más débiles y pobres en la sociedad, para proteger y promover su vida hacia la plenitud. Esta opción lo llevaría eventualmente a derramar su sangre en la cruz. Siguiendo los pasos de Jesús, el gran Maestro de la Vida, nosotros educadores mostramos una particular predilección hacia los más débiles y frágiles entre nosotros. Nos preguntamos constantemente: “¿quiénes son los más débiles entre mis alumnos? “¿quiénes son los que más necesitan descubrir la verdad sobre sí mismos, de que sus vidas son de verdad preciosas?”

El Papa Juan Pablo II en su Encíclica **Evangelium Vitae** (#5) dice: *“La presente encíclica quiere ser entonces una reafirmación precisa y vigorosa del valor de la vida humana y de su inviolabilidad. Al mismo tiempo es un llamado apremiante a cada uno y a cada persona, en el nombre de Dios: **respetar, proteger, amar y servir la vida, cada vida humana.**”*

En este ambiente escolar de acogida y de calidez humana, en que se celebra la sacralidad de la vida de cada persona, se irá forjando personas capaces de crear

“una cultura de vida” en la sociedad donde reina muchas veces “una cultura de muerte”. Hoy en el mundo la persona del ser humano es poca valorada y su sangre derramada es barata. Vivimos en un mundo en que los derechos humanos son atropellados flagrantemente, desde la concepción misma de la vida hasta la muerte. Estamos viviendo en la era de los suicidios asistidos, de la eutanasia, de asesinatos en masa, y de la pena capital. Es un mundo en que millones y millones de personas derraman su sangre gota a gota cada día debido al flagelo de la pobreza y de la miseria. En medio de esta “cultura imperante de la muerte” nosotros queremos proclamar la sacralidad de la vida, de toda vida. En nuestros “talleres de vida” lucharemos contra una sociedad que postula que una persona vale lo que gana, o por el saldo que tiene en su cuenta bancaria. Lucharemos contra una sociedad que valoriza la persona por su fama, por su belleza, por la marca de ropa o zapatos que lleva puesto, o por el lugar donde toma sus vacaciones.

Al proteger y promover la vida preciosa de cada uno de nuestros alumnos, forjaremos a personas que valoran su vida y la de los demás, como la de toda la creación; personas sensibles, capaces de conmoverse frente al sufrimiento y la marginalización de tantos hermanos y hermanas en la sociedad; personas capaces de defender la dignidad de cada persona humana y comunicarles con su solidaridad y compromiso que su vida también vale la Sangre de Jesús.

El Papa nos recuerda en la misma Encíclica **Evangelium Vitae** que “precisamente está en la contemplación de la preciosa sangre de Cristo, el signo de su amor abnegado (cf. Juan 13,1), que el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de cada ser humano y a exclamar con renovada gratitud y estupor: “Cuán preciosa es el hombre en los ojos de su Creador!” (#25).

## Ser un Taller de Amor

Jesús afirmó la vida de los demás, al amarlos y aceptarlos como fueron. Su amor fue un amor generoso, inclusivo e incondicional. Su Sangre derramada en la Cruz es signo elocuente de su Amor-sin-límites, dado “hasta el extremo.” Él afirmó su opción de amar sin fronteras durante la Última Cena cuando tomó pan y vino en sus manos y los entregó a sus discípulos diciendo: “Esto es mi Cuerpo quebrantado y mi Sangre derramada por ustedes, para que tengan vida.” Jesús era un hombre que vivió para los demás. Cada palabra y cada uno de sus gestos fueron una revelación de su Amor hacia nosotros. Nuestro desafío y llamado constantes consiste en llenarnos de ese Amor de Jesús para que nuestras palabras y gestos reflejan en el trato diario con nuestros colegas y alumnos el amor de Dios. Cristo tiene que crecer en nosotros hasta que podamos amar con Su Amor paciente y compasivo incluso a aquellos alumnos que ponen a prueba nuestra paciencia. Son los que más necesitan de nosotros. San Juan Bosco, gran educador de la juventud, decía una vez que “por estos jóvenes (huérfanos y abandonados) haré cualquier sacrificio: aunque daría voluntariamente mi sangre para salvarlos.”

Nosotros nos esforzamos para hacer presente en medio de nuestro ambiente cultural, el Amor de Cristo que está en el centro de la construcción de Su Reino. Nuestra vocación de maestro nos llama a mostrar el rostro del Amor incondicional de Dios a nuestros alumnos. Teilhard de Chardin escribió una vez: “Algún día, después de haber domado los vientos, las olas, las mareas y la gravedad, domaremos para Dios las energías del amor. Y entonces, por la segunda vez en la historia del mundo, descubriremos fuego.” Como educadores queremos encontrar



la pasión de nuestro Dios y liberar las energías de su Amor en nuestras comunidades educativas.

En una sociedad encerrada en el individualismo y el egocentrismo, somos llamados a crear una cultura cuyo motor central sea el amor, al estilo de Jesús. Meditando en la Sangre de Jesús descubriremos lo que Juan Pablo II describió una vez en Brasil, como “la alegría más grande del mundo: la de sabernos amados por Dios.” Cumpliremos nuestra misión al estar comprometidos apasionadamente con el camino de amor vivido por Jesús.

Cada día rezamos al Señor para que haga de nosotros “cálices vivos” para ser llenados de su presencia de Amor: “haz de mí un caliz para que pueda ofrecer mi vida hoy para satisfacer la sed de amor de mis alumnos.” Así nuestras escuelas se convertirán en comunidades que favorecen el crecimiento y el desarrollo de la persona, en un ambiente de amor y de afirmación. La calidez y la autenticidad de las relaciones humanas en la comunidad educativa brindarán un espacio adecuado que permitirá este crecimiento humano. De este modo constatamos que en una sociedad que ofrece a los hombres muchos caminos fáciles y seductores para lograr la anhelada felicidad, en nuestros talleres de amor, proponemos al joven el camino recorrido por Jesús como el único seguro: “el del amor”.

### **Ser un Taller de Reconciliación**

Una de las características más resaltantes de la sociedad en que vivimos es la creciente pluralidad de las culturas. Mientras el mundo se achica, las culturas se intercomunican e intermezclan cada vez con más facilidad, borrando fronteras. En

consecuencia, creo que hoy uno de los desafíos más grandes de nuestra sociedad es el de vivir en armonía dentro de la pluralidad cultural en que nos encontramos. Desde luego, no es una tarea fácil.

Se puede apreciar ya las reacciones a esta mezcla mundial de culturas en un nuevo brote de racismo y de intolerancia frente a los que “no son como uno”. Algunos grupos tienden a encerrarse dentro de sí como para proteger su propia cultura de las intromisiones de las otras. Pero sea como sea, la creciente interrelación de culturas solamente se aumentará con el tiempo. ¿Qué nos dice la Sangre de Cristo frente a esta situación?

Estamos frente a uno de los aspectos más desafiantes de la espiritualidad de la Sangre: la reconciliación. “Pero ahora en Cristo Jesús,” dice San Pablo en su Carta a los Efesios, “ustedes que antes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. El es nuestra paz, y es El quien hizo de los dos uno solo al romper el muro de hostilidad que nos separaba... El vino para anunciar la buena nueva de paz a los que estaban lejos, y a los que estaban cerca. Por él los dos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu” (Efesios 2, 13-18).

El pecado nos divide y crea la mentira que nos hace ver las diferencias como amenazas y crea un mundo de competencia y rivalidades. El pecado da luz a las envidias y los odios, a las venganzas y a las guerras. La Sangre de Cristo nos coloca de nuevo en la relación debida frente al otro. Nos revela la verdad fundamental de que todos somos hermanos y hermanas, y nos ayuda a apreciar

las diferencias y ver en ellas una fuente de enriquecimiento en vez de causa de rivalidades y conflictos.

En nuestro taller de reconciliación inspirado en la Sangre de Cristo, queremos crear puentes múltiples y diversos para vivir en un ambiente de profundo respeto y de diálogo, derribando así los muros de odio, racismo, y de prejuicios que estorban la convivencia en una comunidad y en la sociedad.

Nuestras comunidades escolares tienden a reflejar las mismas diferencias que existen en la sociedad actual. Existe de hecho, en ellas, gran diversidad de opiniones, estilos, de formación, de posturas políticas, como también diferencias de caracteres. Entre los alumnos y con ellos, estamos llamados a ser instrumentos de la Sangre de Cristo, embajadores de reconciliación, forjadores de una comunidad nueva en que todos pueden vivir unidos en el amor a pesar de las diferencias.

Por lo demás, en la comunidad escolar se aprenderá a solucionar los problemas y reconciliar las diferencias mediante el diálogo y no por la violencia ni por la ley del más fuerte. Creciendo y educándose en un ambiente de respeto y de diálogo preparará al joven a tomar su puesto en la sociedad como persona capaz de dialogar y de comunicarse con los demás en una sociedad cada vez más pluricultural. La Sangre de Cristo nos llama a abrir los horizontes de nuestros mundos conocidos y familiares para conocer y apreciar las culturas de otros, y a dejar de lado la tentación de sentirnos culturalmente superiores. Somos llamados a crecer en el amor y en el aprecio de esta diversidad cultural, reconociendo la presencia de Dios y de su revelación en todas las culturas.

## **Ser un Taller de Comunidad**

Vivir una espiritualidad de la Sangre es vivir la Alianza, tema central de la Biblia. En el Antiguo Testamento, como se dijo anteriormente, fue la sangre de los animales rociada sobre el altar y sobre la gente, que selló la Alianza entre Dios y los esclavos hebráicos en el desierto, haciendo de ellos un Pueblo. En el Nuevo Testamento, Jesús inauguró una “Nueva Alianza”, sellándola con su Sangre derramada en la Cruz. Él abrió sus brazos en la Cruz y dió su vida para crear una nueva humanidad en la cual todos viven en una gran fraternidad. Vivir en el amor al estilo de Jesús y ser reconciliados en su Sangre, son ya manifestaciones concretas de esta Nueva Alianza. P. Paco Gil en su tema introductorio en el Primer Seminario abogó por un modelo de Colegio como “hogar de fraternidad”, en una verdadera escuela de amor a tiempo completo.

Queremos crear comunidades que superan el individualismo y la impersonalización, que privilegian las relaciones humanas cálidas y acogedoras, y que invitan a compartir nuestras alegrías y penas, nuestras preocupaciones y luchas, nuestras aspiraciones y nuestros sueños en un clima de respeto y de confianza. Nuestras comunidades educativas tienen que ser más que un lugar donde se trabaja y se estudia. En estos talleres de comunión y de participación, cada persona encuentra un lugar y tiene su importancia.

Nosotros, con nuestro estilo de vida y con nuestra manera de relacionarnos en comunidad, queremos mostrar a una sociedad fragmentada y dividida, que verdadera comunidad es posible; que la interdependencia es mucho más importante

que la afirmación de nuestra independencia e individualismo. Esto significa que nuestros colegios reflejan en su organización la verdadera participación y comunión de todos los estamentos, viviendo un estilo de relaciones humanas verdaderamente dialogantes y participativos.

### **Abiertos a la solidaridad**

En el Antiguo Testamento, la autenticidad y la fidelidad a la Alianza fue medida por la ley del “go’el”, eso es, por el grado de compromiso que tenía la comunidad para con los más débiles y más necesidades (cf. Levítico 25, 23-55). Defender a un miembro empobrecido del clan era igual a defender la Alianza. Uno de los títulos más antiguos y más bellos que los primeros cristianos utilizaron para hablar de Jesús era el de “go’el” (que se puede traducir como: defensor, redentor, liberador, abogado, o hermano mayor).

El Santo Padre en su Encíclica *Evangelium Vitae* nos desafía a ser “go’els” de los pobres de hoy, cuyas vidas están amenazadas por la pobreza y la miseria, que les niega su dignidad y que les desangra gota a gota de su vida. La Sangre de Cristo nos llama a defender los lazos de nuestra Alianza, abogando por los más pobres y necesitados.

Se puede medir la solidez de las relaciones humanas en nuestras comunidades escolares, al comprobar el grado de compromiso que se tiene hacia los pobres entre nosotros. ¿Cómo defendemos su vida? ¿Cómo respondemos a ellos? No podemos ser auténticamente solidarios con los pobres de otros lugares, si no somos

solidarios con los que viven bajo el mismo techo. Prepararemos a jóvenes solidarios con los pobres que encontrarán en la sociedad, en la medida en que crezcan en un ambiente verdaderamente solidario.

Queremos construir comunidades, talleres de solidaridad, abiertas al mundo y a la sociedad, comunidades capaces de hacer suya la causa de los pobres y marginados. Se necesita crear instancias en que los jóvenes y demás miembros de la comunidad pueden experimentar la vida y la situación de “los otros”, conociendo su mundo, compartiendo con ellos, y estableciendo verdaderas relaciones fraternas. Experiencias como misiones y campañas de solidaridad son elementos importantes en esta búsqueda, como también son las instancias internas al Colegio de sensibilización frente a las necesidades de los miembros de la misma familia escolar. Una acción solidaria en ambas direcciones es importante y necesaria. De esta manera se puede descubrir la solidaridad como un valor fundamental en el seguimiento de Cristo y como elemento esencial en la construcción de una sociedad nueva.

### **En una actitud crítica**

Para que estas experiencias sean instancias educativas y formativas, se requiere de momentos serenos de evaluación y de reflexión comunitarias a la luz de la fe, para descubrir las causas de la pobreza y las injusticias, como también para discernir las respuestas que el Evangelio nos pide como cristianos.

Para preparar al joven para ser un agente de cambio en la sociedad, es muy importante desarrollar por todos los medios posibles en él, una sana y constructiva actitud crítica que le permitirá después incorporarse en la sociedad no como uno de las masas, sino como persona protagonista de la historia capaz de discernir entre los innumerables estímulos y mensajes que lo bombardean diariamente, lo que realmente vale y lo que es desechable, entre los verdaderos valores que promoverán la construcción de una sociedad nueva, y los antivalores que atentan contra la persona y su verdadero desarrollo.

### **Nuestros Colegios: Puentes hacia una Cultura Nueva**

Lo que he hecho hasta aquí es “soñar un colegio inspirado en la Sangre de Cristo”: un colegio que sea un espacio creativo de una **cultura alternativa**, gestora de una nueva sociedad. Es el sueño de un colegio que recupera **su misión profética**, al construir un sistema educacional que sea un anticipo y un anuncio de este mundo nuevo, en un atmósfera que refleja en su ser y su quehacer los valores del Reino que se propongan. Es el sueño de un colegio, **taller de una cultura nueva**, capaz

de *formar a personas* sujetas de su propio destino y agentes de cambio y de transformación de la sociedad, promotores de valores humano-cristianos que ya han experimentado y gustado al interior de nuestras comunidades educativas.

Se trata de hacer realidad “el Perfil de una nueva humanidad y una comunidad en la cual la nueva humanidad florecerá”, como nos dijo P. Roberto Schreiter al concluir el Primer Seminario. Es un perfil “coherente con los principios de nuestra espiritualidad y encarnado en las realidades sociales en las cuales trabajamos y vivimos.” Viviendo con fidelidad nuestra misión de ser “talleres de una cultura nueva”, es que haremos un aporte claro y real a la sociedad, **siendo puentes** entre la cultura actual y la nueva que está por nacer.

### **Un Proyecto de toda la Comunidad Educativa**

La responsabilidad por llevar adelante un Proyecto Educativo de tal envergadura tiene que ser asumida por toda la comunidad educativa. No es tarea solo de la Congregación Religiosa, ni de los Directivos, Administrativos y Profesores. Crear una nueva cultura escolar es una tarea que involucra a todos, incluyendo a los padres de familia y, por supuesto, a los mismos alumnos. Se requiere del compromiso y de la amplia participación de todos los estamentos de la Comunidad Educativa. ¿Qué se espera de los alumnos? y, ¿cómo comprometer a los padres de familia que al interior de su familia pueden estar viviendo un proyecto de vida



contradictoria? Sin duda juega un papel clave en este proceso, el profesor-maestro. P. Paco Gil lo decía en su discurso en el Primer Seminario: “El educador cristiano de un Colegio de la Preciosa Sangre deberá ser el primero en embriagarse de la bebida de Jesucristo. Participando en las fuentes de la vida, en el cáliz de la salvación, él mismo deberá experimentar en su propio ser el gozo de la liberación y será capaz de entonar el aleluya de la comunión.”

En tiempos de disminución en el número de personal de las Congregaciones Religiosas que auspician los Colegios nuestros, el papel principal de las Congregaciones debe centrarse en aportar lo específico de la Congregación: la espiritualidad de la Sangre de Cristo, y ser velante para que los aspectos de esta espiritualidad inspiren y se reflejen en la vida y en el quehacer diario de nuestros colegios. Habría que buscar medios eficaces y estimulantes para profundizar en estos temas con el profesorado, como también con los demás estamentos del colegio.

Sr. Ricardo Burrows en el Discurso de Clausura del Primer Seminario nos lanzó este desafío: “Como formadores, padres de familia, profesores y religiosos, no podemos adormecernos frente a una sociedad que cada día atenta contra el hombre. Abramos nuestros corazones a las constantes llamadas que nos hace el Papa a evangelizar la cultura, invitándonos a recrear la dignidad del hombre y a revalorar su trascendencia.”

**En una Conversión Constante**

Una comunidad, gestora de una nueva cultura, necesariamente está llamada constantemente a una conversión de su vida, tanto personal como institucional. La nueva cultura inspirada en los valores del Evangelio tiene que enraizarse en el corazón y en la mentalidad de cada persona, como también en las estructuras mismas del Colegio, en sus reglamentaciones internas, en su sistema disciplinario y en las instancias de participación. Si no se da esta encarnación, el Proyecto Educativo se aborta, o simplemente queda como letra muerta.

Sabemos por experiencia, que el cambio y la conversión no vienen fácilmente ni se dan sin dolor. Se requiere nueve meses para dar a luz a un niño, pero la creación de una cultura nueva no tiene un tiempo fijo. Depende del ritmo de la gracia de Dios y de nuestra libertad. Solamente una comunidad que está dispuesta a pagar el precio y pasar por los dolores de parto, tendrá la dicha de ver nacer la creatura nueva. San Gaspar decía muchas veces: “La Opera nace entre espinas.” Y Cardenal Suenens dijo una vez: “¡Felices los que sueñan sueños, y que están dispuestos a pagar el precio para hacerlos realidad!”

Como cristianos empeñados en la hermosa y desafiante tarea de la educación, tenemos que tomar una decisión fundamental en nuestras vidas: la de ser hijos de un mundo viejo que muere, o ser padres y madres de un mundo nuevo que nace. Por el hecho de estar aquí, estamos anunciando que nuestra opción es la de ser “padres y madres” de una nueva cultura. Nuestro desafío es vivir de tal manera en nuestras vidas personales como en la vida de nuestros Institutos, que los jóvenes con quienes compartimos y a quienes servimos, puedan abrirse libremente a acoger en sus propias vidas el camino que hemos descubierto y que seguimos nosotros: el

camino de Jesús, como el único y verdadero camino que nos lleva hacia la plenitud de la vida y de la felicidad, que es la meta y el deseo profundo de cada ser humano.

Este Seminario es una invitación clara para transformar nuestras comunidades escolares en campo de misión donde diariamente desde la tarea educativa, participamos en la Misión de Cristo, promoviendo aquí y ahora lo que era Su gran pasión: ¡la construcción del Reino! Así queremos hacer carne en nuestras comunidades y en nuestros proyectos educativos “*la promesa de una Nueva Alianza* que nos presenta la visión de una nueva humanidad viviendo en una sociedad nueva y justa”, en las palabras de P. Roberto en su síntesis final del Primer Seminario.

## **Conclusión**

Les invito a vivir estos días en el clima de una gran Eucaristía. En nuestras reflexiones y diálogos, y en los diversos momentos de compartir, estaremos “rompiendo el pan de nuestras vidas”, con todos sus alegrías y penas, logros y fracasos. Compartiremos nuestras experiencias a la luz de la fe, como comunidades educativas bajo el signo de la Sangre de Cristo. Y, también estaremos “compartiendo la Copa de vino”, una copa de esperanza, al soñar juntos el colegio que quisiéramos y el proyecto educativo que encarnará ese sueño.

Como los discípulos de Emaús, esperamos que después de recorrer juntos el camino de estos días, y de compartir en amistad y fraternidad el pan y el vino de la vida, podamos volver alegres y esperanzados a nuestras comunidades de origen, a esas realidades concretas que nos interpelan con todos sus desafíos y contradicciones. Dios mediante, volveremos con fuerzas renovadas, con una visión más clara, y sobre todo, ¡con un fuego y una pasión que nos consumen, siendo capaces de contagiar a otros con el entusiasmo y con la fuerza de nuestras convicciones!

**Barry Fischer, C.PP.S.**



## **El Llamado de la Sangre a la Escuela Católica: Ser Talleres de una Cultura Nueva**

### **Introducción**

#### **I. La Cultura: el Campo de nuestra Misión Educativa**

#### **II. Nuestra Misión a la luz de la Sangre de Cristo**

- **Ser un Taller de Vida**
- **Ser un Taller de Amor**
- **Ser un Taller de Reconciliación**
- **Ser un Taller de Comunidad**
  - ↑ **Abiertos a la Solidaridad**
  - ↑ **Con una Actitud Crítica**

#### **III. Nuestros Colegios: Puentes hacia una Cultura Nueva**

#### **IV. Un Proyecto de toda la Comunidad Educativa**

#### **V. En una Conversión Constante**

### **Conclusión**

#### **Pregunta para Reflexión en Grupos:**

**De todo lo dicho en esta conferencia, ¿qué es lo que más me ha llamado la atención o que me haya interpelado?**